El Financiero

Fecha	Sección	Página
14.12.2009	Política	48

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ "Gober" a modo, nunca...

Los voceros oficiales y oficiosos, incluido don Carlos Slim, del virtual nuevo titular del Banco de México, aseguran que el doctor Agustín Carstens no será un "gobernador a modo" —o sea que no se pondrá al servicio del presidente de la República—, y que mantendrá inmaculada la autonomía del Banco de México, que es algo así como el "tesorito". Argumentan que Carstens no puede atentar contra el espíritu de la Ley del Banco de México que establece claramente sus funciones, porque él, junto con un grupito de "notables", contribuyó a la susodicha legislación.

Y como queriendo demostrar que no seguirá siendo empleado del jefe del Ejecutivo, el mismo Carstens declaró el jueves que no bajarán las tasas de interés, que seguiremos con las mismas políticas cambiaria y monetaria y que se mantendrá la lucha contra la inflación. Bueno, hubiera sido muy descarado que dijera lo contrario cuando todavía no lo ratifica el Senado de la República ni ha tomado posesión de la "sagrada" institución. Capaz que declara que sí a todo, y el Senado lo reprueba hoy en su comparecencia.

Si Carstens en verdad es respetuoso de la autonomía del banco central, ¿por qué hace casi un año, cuando el presidente Calderón solicitó a esa institución que bajara las tasas de interés para contribuir a la recuperación económica —petición que rechazaron Guillermo Ortiz y la Junta de Gobierno, porque según sus detractores les dio miedo de una mayor devaluación, además de que consideraron que tampoco era la panacea—, el doctor Carstens no tuvo el valor de decirle al primer mandatario que no podía obligar al Banxico a una medida de ese tipo pues hacerlo era violar su autonomía? ¡Y que querían, que perdiera el hueso, perdón, el cargo no sólo en Hacienda, sino la candidatura al Banco de México que ya estaba "cocinada" desde hace años, y su sueño no se hiciera realidad! De tonto, verdad. Bueno, dicen los que saben, que fue Agustín quien le dijo al señor presidente en aquella ocasión, palabras más, palabras menos: Dígale a Guillermo que baje las tasas de interés porque si yo se lo propongo directamente me va a "mandar por un tubo"; convénzalo de que con una baja en los réditos podemos crecer, señor, y dígale que todos los países, empezando por nuestros principales socios comerciales, están bajando sus réditos. El presidente le pidió el favorcito a Guillermo y éste les dijo que ni se atrevieran a pensarlo.

Sorpresivamente, sin embargo, algunos funcionarios y exfuncionarios del sector financiero mexicano afirman que no estaría mal que violaran algunas reglas del instituto, o "le metieran la mano", siempre y cuando sea para que el chamaco, el país, pues, crezca vigoroso en los próximos años y salgamos de la mediocridad económica en la que hemos estado por varios sexenios. Son los mismos —los proponentes— que han expresado en varias ocasiones que hay que dejar realmente a las fuerzas del mercado el tipo de cambio; bajar las tasas de interés, soltar un poquito la inflación, gastarse alguna lana de las reservas que tiene el Banxico... todo ello para el mismo fin de impulsar el crecimiento económico.

El doctor Carstens ya declaró que habrá una nueva relación con el Ejecutivo, lo que significa que los asuntos en esa institución serán manejados muy distinto a como lo hacía Guillermo Ortiz. ¿Y la Junta de Gobierno estaría de acuerdo, Apá? Bueno, aquí todo dependería de la habilidad política del "gober a modo", quien tendría que convencer a cuatro integrantes. A Roberto del Cueto lo "tiene en la bolsa" porque es su cuate; el "Talibán" José Sidaoui no va a esperar que le hagan esa propuesta indecorosa de violar la autonomía, pues al parecer ya está preparando sus maletas, y no precisamente para tomar sus vacaciones de diciembre; Guillermo Güémez "es un cero a la izquierda", afirman sus detractores; el otro subgobernador hará lo que le digan. La incógnita para el próximo año será, por tanto, si el nuevo gobernador del Banco de México permite que "le metan la mano o no" a la autonomía de la institución.

Con todos los comentarios a favor y en contra de Agustín Carstens, quienes dicen conocerlo afirman que puede ser mejor gobernador del Banco de México que secretario de Hacienda. Pues por el bien del país, ojalá que sus diagnósticos en el Banxico no sean como el del "simple catarrito". ¡Pero si el país no le importa a nadie, y

Continúa en siguiente hoja

mucho menos a Carstens, pues él mismo dijo que su sueño, o lo que es lo mismo su único interés, era ser gobernador de la institución!, exclaman millones de "jodidos plus" (aquéllos que según la nueva metodología del Coneval para medir la pobreza, carecen de casi todo).

Bueno, el que ya expresó su apoyo incondicional al cuasi-gobernador Carstens fue el senador Manlio Fabio Beltrones, quien declaró: El grupo parlamentario del PRI no dudará en votar por la ratificación del doctor Carstens como gobernador del Banco de México, porque su capacidad profesional y reconocimiento interno e internacional son una garantía de que la autonomía de la banca central será mantenida, con el mismo rigor técnico y la firmeza ejemplar que caracterizó la gestión del doctor Guillermo Ortiz. ¡A ver si no se chamaquean a Manlio!, exclaman los malosos.

Agenda previa

Dicen los "lectores de mano", los gitanos, pues, que la primera renuncia en la Secretaría de Hacienda con la llegada del nuevo titular, será la del subsecretario Alejandro Werner, quien se irá con Agustín al Banco de México, o a poner un negocio que le deje más, mucho más, económicamente hablando, que ser empleado del gobierno. ¡Pregúntenle a Martín, pregúuuuuuntenle!

La incógnita para el próximo año será, por tanto, si el nuevo gobernador del Banco de México permita que "le metan mano" a la autonomía de la institución; si bajan las tasas, si suben el dólar, si abandonan el 3 +/- 1 de la inflación...